

Un amor de Chajarí

(Grotesco rural)

Alfredo Ramos

Ramos, Alfredo

Un amor de Chajarí / Alfredo Ramos; ilustrado por Oscar Ortiz.

-1a ed.- Buenos Aires : Argentores, 2010.

51 p. ; 17x12 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-1752-01-0

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 13/07/2010

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT
en Acta N° 256/09. (8 y 9 de junio de 2009).

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

ARGENTORES - AUTORIDADES

Presidente

> Roberto Cossa

Publicaciones

> Lucía Laragione

> Ana Ferrer

CONSEJO EDITORIAL INT

> Mónica Leal

> Alicia Tealdi

> Marcelo Lacerna

> Claudio Pansera

> Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

> Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)

> Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)

> Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-1752-01-0

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Julio de 2010. Primera edición: 2.500 ejemplares

> a modo de presentación

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año.

ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

> un amor de Chajarí

PERSONAJES

FAUSTINO: ESPOSO DE ETHEL, CUÑADO DE ZULMA
ETHEL: LISIADA.ESPOSA DE FAUSTINO.
HERMANA DE ZULMA
ZULMA: HERMANA DE ETHEL. CUÑADA DE
FAUSTINO
ALCIRA: INTRUSA

Interior de una estación de servicio derruida, en la Patagonia. Es el comedor diario, son las 9 de la noche y la escena está en una penumbra profunda. Sobre el ventanal grande, a la izquierda que da al playón, cuelgan rotas algunas letras de neón chisporroteando en corto circuito. Hay, en el centro de la habitación, unas puertas de madera rústica, que cierran el acceso a una mina subterránea y, sobre esta, una lámpara colgando que se mueve cada tanto por los vientos del subsuelo. Se adivina a través de los vidrios rotos, engrasados, el esqueleto de un antiguo surtidor de combustible, más allá, el desguace de piezas mecánicas que cuelgan y partes de camiones. Dentro de la habitación, sobre la derecha, una soga en altura con ropa tendida y una escalera y, sobre el ángulo del fondo y el ventanal, un piletón con una cámara de automóvil flotando en el agua negra. El piso del rancho está esparcido de heno y hay desparramados y apilados sobre un costado varios fardos enzunchados.

El ambiente huele a corral. Debajo de la tierra, atruena un sonido sordo que cada tanto se va a escuchar durante las escenas posteriores. Es el pozo revelándose, en el que Faustino pasa sus horas intentando chuparle petróleo a la tierra. Las paredes tienen grietas profundas por los desprendimientos y cae polvo del techo profusamente cada vez que la tierra truena. Una gotera persistente, cayendo sobre una lata, se escucha todo el tiempo. Hay anuncio de tormenta. Una antigua radio encendida emite el programa "Correo del Campo", que brinda información rural a las colonias faltas de comunicación de la provincia. Por la enorme distancia, se escuchan, distorsionadas, noticias y música del litoral. Hay una olla que humea sobre un calentador a kerosén. Cuando está todo listo para comenzar, la radio se va callando de a poco pero el dial queda encendido y es la única luz. De fondo un concierto de grillos. Se viene la tormenta. Oscuro total.

Escena 1

De a poco, amarillenta, una luz muy pobre hace foco sobre la mesa adelante, a la derecha de la escena. Está Ethel sentada en silla de ruedas. Tiene un sapo muerto clavado en cruz en un aparato sobre la mesa con las patas conectadas por unos cables a una batería de automóvil. Es un antiguo experimento de zoología de las escuelas secundarias. Como en trance, produce algunas descargas y el batracio con el chisporroteo patalea. La tullida observa feliz, como constatando un

enigma que se revela. Se escuchan dentro del pozo las cadenas que arrastran el sillín con el que Faustino va llegando a la superficie. Advertida, Ethel desconecta velozmente la batería, esconde el sapo tras unos fardos de pasto y queda inmóvil. El hombre lleno de polvo se para al costado del pozo, agitado se quita la máscara anti gases y el abrigo de cuero y lana de oveja que lleva, va hasta la ventana, constata que afuera no haya nadie cerca y le dice a la mujer "aprontate". La mujer lo sigue con resignación. Antes de entrar a la habitación, el hombre marca el recorrido del día, hecho dentro del pozo, en un trozo de pared, en el que se ve el mapa de las profundidades. Enciende la radio nuevamente y desaparecen tras la cortina de tela ennegrecida. La luz va bajando hasta un oscuro profundo; solo la radio, un calentador que soporta una olla humeante y el neón roto, son las únicas luces tenues de la escena. Se escucha al hombre chillar en la habitación contigua. Hay actividad sexual. La mujer emite sonidos de dolor, dicen cosas que no se entienden bien. De afuera viene la voz de Zulma contestando a un camionero

ZULMA: *No me deje el balancín en el playón. Corraló, corraló. Espere que le pregunto. (Entra con un block de motor de auto) Faustino, Faustino (Se da cuenta de la situación, precavida se acerca, apaga la radio. Golpea en el marco de la puerta y se aleja). Faustino, Faustino.*

FAUSTINO: *(Se asoma semidesnudo cubriéndose con una gorra) ¿Qué andás queriendo vos?*

ZULMA: Dice Ciorciari si puede dejar el balancín en el playón hasta mañana. Dice que está fusilado, que así no puede llegar a Caleta.

FAUSTINO: No. Decile que saque el balancín de ahí, que lo ponga atrás del galpón.

ZULMA: Atrás del galpón está el Massey que dejó el Colacho para revisar la hidráulica.

FAUSTINO: ¿Y quién le dijo a Colacho que deje el tractor ahí?

ZULMA: La Ethel le dejó hoy a la tarde.

FAUSTINO: *(Hacia adentro)* ¿Vos le dijiste a Colacho que deje el tractor atrás del galpón?

ETHEL: *(Desde adentro)* Yo no le autoricé, le dije nomás que después la Zulma lo iba a ver.

FAUSTINO: Pero hay que ser abombado para dejarle poner el vehículo ahí. ¿No ve que si viene el cisterna no tiene lugar para meter la manguera? ¿Dejó la llave puesta?

ZULMA: Pero si es de noche. Hasta las 5 no viene nadie.

FAUSTINO: Ta bien, ta bien, pero para la próxima que no se caiga de sopetón con estas cosas porque no le voy a permitir. Andá, decile.

ZULMA: *(Mirándole la gorra con que se tapa)* ¿Qué andabas haciendo?

FAUSTINO: ¿Qué te importa a vos? *(Cierra con fastidio la cortina y vuelve al interior de la pieza)*

ZULMA: *(Sale y le grita al camionero)* Ciorciari... dejeló, dejeló nomás pero hasta las 5, ¿ta bien?

Vuelve a entrar. Acomoda el block, trabaja con una llave atornillándolo. Faustino enciende la luz y entra con Ethel en brazos. Está rígida y la sostiene de forma vertical, lleva fierros de la cintura hasta las botas, es un arnés de los que se usaban por la polio en los años 50, empuja la silla de ruedas vacía.

FAUSTINO: ¡Zulma!

Zulma lo ayuda acomodando la silla. Faustino sienta a la inválida. Viene medio desnuda de la cintura para abajo y la ayuda a taparse. Faustino está también a medio vestir. Ethel disimula la situación, avergonzada le acerca a Faustino una palangana y una toalla, el hombre se lava la cara y secándose se acerca a Zulma que revuelve la comida sobre el calentador mientras le dice en voz baja...

FAUSTINO: ¿No tenés otro momento para venir a preguntar pavadas?

ZULMA: *(Prueba la comida y se quema la boca.)* Abotonáte la bragueta, ¿querés?.

FAUSTINO: Es cosa que uno se ocupe y ya tenés que andar jodiendo.

ZULMA: Aprendé a derivar, entonces.

FAUSTINO: ¿A derivar?, a derivar. ¿Dónde anda Ciorciari?, le voy a aclarar que esto no es una amueblada para andar durmiendo cuando se le cuadra *(Sale)*.

ETHEL: *(Pellizca el pan)* No picotiés. *(Vuelve a hacerlo)* No picotiés, ya sabés que no le gusta. *(Entra Faustino)*.

FAUSTINO: *(Antes de sentarse a la mesa)* ¿Quién picotió? *(Nadie contesta, las mujeres se miran)* ¿Quién picotió? *(Zulma se ocupa de servir el guiso)* Saben que no me gusta que anden picotiando la comida. *(Zulma termina de servir, Ethel está pronta, Zulma se sienta a la mesa y come, Faustino indignado interrumpe con un fuerte golpe en la mesa censurando el apuro)* Bendice señor estos alimentos, bendice señor a nuestra familia y a nuestros muertos. Para que no nos falte el pan de la mesa ni la salud. Amén. *(Comienzan a comer. Largo rato en silencio sin que vuele una mosca. A Ethel)* ¿Sabés quien anda preñada? *(Suena la bocina de un vehículo en el exterior. A Zulma).* Andá.

ZULMA: Como y voy.

FAUSTINO: Andá nomás te digo.

ZULMA: ¿Quién está preñada?

FAUSTINO: Qué te importa, andá a despachar te digo.

ZULMA: Como y voy. ¿quién está preñada?

FAUSTINO: *(Amaga quitarse el cinturón)* Andá Zulma, no me hagas calentar.

ZULMA: *(Saliendo de mala gana)* Igual Medina me lo va a contar.

FAUSTINO: ¿Qué tiene que andar hablando con el milico, esta?

ETHEL: Habla siempre con Medina, habla por demás.

FAUSTINO: Hablá con ella porque no quiero andar debiéndole favores al Negro ese. Ya te dije que no la dejes conversar con Medina. ¿te dije o no te dije?

ETHEL: Me dijiste, pero está siempre alzada...

FAUSTINO: Mirá Ethel, ando medio cansado de pedir las cosas tantas veces. Si te dije que no la dejés sola, vos no la dejás sola ¿entendiste?. Volviendo al tema, la Leticia está embarazada.

ETHEL: ¿La hija de Mosca?

FAUSTINO: La hija de Mosca, sí. Primero se le va la mujer y ahora le llenan a la menor. Catorce años tiene.

ETHEL: ¿Y quién la preñó?

FAUSTINO: No se sabe. Le dieron unos chirlos a la chinita para que hable y no larga prenda. Lloro y no quiere decir. *(Larga pausa)* Anduve pensando. Le vamos a ofertar.

ETHEL: ¿A ofertar?

FAUSTINO: Si es varón. Andá y ofertale antes que se encariñen.

ETHEL: ¿Pero... y cómo vamos a saber si es varón hasta que nazca?

FAUSTINO: El vasco Zapirain me dijo que a la señora le adivinaron con radiografía.

ETHEL: ¿Cómo le van a adivinar con radiografía?

FAUSTINO: El vasco tiene 3 gurises y sabe más que nosotros. Si él dice que con radiografía se sabe, se ha de

saber, no me va a andar macaneando. Andá mañana y ofertale. Decile que de la radiografía nos hacemos cargo nosotros. ¡Ofertale, si es varón!. Andá, andá mañana. Cuando pase el semi de Langieri le digo que te lleve hasta el puesto.

(Entra Zulma arrastrando un carrito con una batería de automóvil)

- ZULMA: ¿Vos ocupaste la batería? Está descargada.
FAUSTINO: Ha de tener sulfatados los bornes.
ZULMA: No. Yo la engrasé
FAUSTINO: ¿Agua?
ZULMA: Tiene.
FAUSTINO: ¿Y entonces?
ZULMA: Ta seca. *(Pausa. Se miran los tres como sabiendo algo en común) ¡¡¡Seca!!! (Va a la mesa, ocupa su lugar y comienza a comer. Pícaro) ¿Así que el coya le preñó la menor al puestero?*
ETHEL: ¿Cómo sabés lo del puestero vos?
FAUSTINO: ¿Qué coya decís Mamaní?
ZULMA: ¿Y qué otro?. Con lo ligero que es...
ETHEL: ¿Pero no es golondrina ese?
FAUSTINO: Son los peores, no les importa nada a los golondrina, hoy la ponen acá, mañana allá, son así... ¿cómo sabés que es ligero vos?
ZULMA: Se nota.
FAUSTINO: *(Enfurecido)* Mirá Zulma, ando medio cansado de que te andés acercando a cualquier bragueta, te

lo vengo diciendo y te hacés la zonza. No quiero andar debiéndole favores a Medina así que no andés ofertando las nalgas por ahí porque nadie te lo pidió.

- ZULMA: *(Enojadísima)* ¿Entregar qué, entregar qué?. ¿Quién te dijo que ando entregando nada a vos?
FAUSTINO: ¿Y entonces como sabés lo del coya Mamaní y que la hija de Mosca está embarazada?
ZULMA: Me cuentan nomás. *(Larga pausa. Señala hacia fuera)* Ahí preguntaban si llegó la maestra nueva para llevarla a la escuela.
FAUSTINO: ¿Qué, hay maestra nueva? Hay que tener vocación para meterse entre las bardas.
ETHEL: Tendría que haber llegado 7 y 20 según correo del campo. Bajaba acá en el apeadero y la pasaban a buscar de la intendencia, pero no vino nadie y el colectivo no ha pasado. Se me hace que habrá que hospedarla. De última le ponemos una cobija.
FAUSTINO: ¿Qué cobija ni que cobija ni que joder! Que se haga cargo la intendencia, aquí no somos un cotolengo. ¿Está Medina afuera?
ZULMA: Sí no se fue...
FAUSTINO: *(Saliendo)* Corriendo lo voy a sacar. ¡¡¡Aquí no somos las monjas!!!
ETHEL: *(Cuidadosa para que no se escuche afuera)* ¿Qué te tenías que meter antes?
ZULMA: ¿Antes cuándo?

ETHEL: Antes, Zulma, antes, no te hagas la zonza.
ZULMA: Yo qué sabía que te estaba dando. Para la próxima avisen.
ETHEL: No digas dando, son cosas entre marido y mujer, no te tenés que meter.
ZULMA: Qué va a saber una que antes de cenar se van a poner a mugir ustedes.
ETHEL: ¡¡¡Qué te importa la hora y no digas mugir !!!
ZULMA: ¿Y... pudo o no pudo? ¿Se ensamblaron?
ETHEL: Son cosas nuestras, viniste y le cortaste.
ZULMA: ¿Se te subió?
ETHEL: No te quiero contestar, no me preguntés más esas cosas.
ZULMA: Se te anda subiendo seguido, ¿qué anda, insistiendo con lo de la descendencia de nuevo o anda cariñoso nomás? Si sabía no entraba, pero se escuchaban los mugidos desde el playón.
ETHEL: Te habrá parecido porque a mí con seguridad no me escuchaste y no digás mugir.
ZULMA: Algo chillaste porque te escuché, y el Faustino bramaba como loco.
ETHEL: No bramaba, Zulma, ¡¡¡la gente no brama !!!
ZULMA: Dios le da pan al que no tiene dientes.
ETHEL: Hubieras aprovechado vos cuando papá me entregó si tantas ganas le tenías.
FAUSTINO: *(Entrando sorpresivamente)* ¿Qué andan hablando ustedes dos, qué andan hablando ustedes dos?

¿Me andan cuereando? No es de Dios quien ofende y difama al retirado.

ETHEL: *(Lloriqueando)* Me está recriminando que te me subiste.
ZULMA: *(Se va a la habitación. Saldrá con una lata oxidada llena de piezas mecánicas cubiertas de kerosén)* Podrían avisar al menos para no ser entrometida ¿no? Al final de cuentas ustedes se andan abotonando a cualquier hora.
FAUSTINO: No son cosas que te tengamos que explicar.
ZULMA: Entonces no se anden abotonando a la vista.
FAUSTINO: *(Sacándose el cinturón le hace un gesto para que vaya a la habitación.)* Andá pa dentro, andá pa dentro *(Deteniéndose en la puerta como recordando algo importante. A Ethel)* Prepará los cartones. *(Entra a la habitación. Se sienten los latigazos y los gritos de Zulma. Pronto producen sonidos de placer y deja de escucharse el látigo. Ethel sospecha algo raro y se acerca a la puerta estirando el cogote para escuchar mejor. Salen y ocupan sus lugares en el mesa. Ethel distribuye los cartones y comienzan a jugar a la lotería.)*
ETHEL: 16... 23... 59... 7...
FAUSTINO: ¿Antes del 7 que cantaste?
ETHEL: 59... 11... 5... 25... 9... 36...
FAUSTINO: Pará, pará, mas despacio, no te puedo seguir.
ETHEL: 25... 9... 36... 93... 8... 2...

FAUSTINO: El milico quería cargar pero no hay ni gota.
ZULMA: Ya te avisé.
FAUSTINO: Sí, y te dije que comprés, ¿y?
ETHEL: 29
ZULMA: Si no hay plata, no descargan. Hace 2 días se acabó el gasoil, la común va para 4 y la súper ¡ni qué hablar! ¡Yo avisé!
FAUSTINO: *(A Ethel)* ¿Vos sabías esto?
ETHEL: Sí, pero no hay un peso.
FAUSTINO: Pero el combustible pueden bajarlo igual, ¿vos les dijiste que era para mí?
ZULMA: Sí, pero dicen que si no hay plata no lo bajan, que les debemos el tambor de grasa todavía.
FAUSTINO: El tambor de grasa, el tambor de grasa. ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra, cómo que no hay plata?
ZULMA: La Ethel sabe, no hay plata.
FAUSTINO: A ver el libro, traeme el libro.
ZULMA: Había 18 pesos de un Bardahl pero la Ethel le pagó al del pan que le debíamos.
FAUSTINO: ¿Y dónde está la plata del Bardahl?
ZULMA: Le pagó la Ethel.
FAUSTINO: ¿Vos le pagaste?
ETHEL: Y... sí
FAUSTINO: ¿Con el Bardahl?
ETHEL: ... y... sí
FAUSTINO: ¿Y lo asentaste?

ETHEL: Si fue hoy a la tarde...
FAUSTINO: ¿No llevás los libros vos?
ETHEL: Sí
FAUSTINO: ¿Y entonces?
ETHEL: Después lo iba a anotar.
FAUSTINO: Después, después, ¿cuándo después?
ETHEL: Pero si es un asiento por día, no es como antes.
FAUSTINO: ¿Otra vez con tu papá?
ETHEL: Digo que antes había mucho que anotar pero ahora...
FAUSTINO: *(Muy dolido)* Y dale con tu papá y dale con tu papá. Enrostrame que no sé llevar adelante el negocio.
ZULMA: *(Furiosa)* Dale, dale, enrostrale. Las épocas cambiaron.
ETHEL: Pero si no lo digo por papá. Digo que...
ZULMA: Otro sería el cantar si se hablara de lo que hay que hablar en esta casa.
ETHEL: Lo digo porque puedo anotar a la noche porque hay poco trabajo.
ZULMA: Eso lo decís por papá. Siempre estás comparando a Faustino con papá.
FAUSTINO: *(Se pone el saco de cuero con la ayuda de Zulma y la máscara. Se para en la puerta del pozo listo para sumergirse y como una madre abnegada grita)* Ya me va a echar de menos cuando falte. *(Baja al pozo).*

ETHEL: Pero si yo no digo nada, no comparo.

ZULMA: *(Atornillando las piezas del motor al block)* ¿Ves lo que ganás?, ¿qué necesidad tenés de amargarlo así?, después te quejás que te levanta la mano. Vos no tenés término medio.

ETHEL: ¡No, no tengo término medio!, ¿cómo no voy a comparar?, ¡si es un inútil y nos culpa a nosotras!

ZULMA: Pero disimulá al menos. Después pagamos el pato nosotras. ¿Para qué te le descarás?

ETHEL: No me le descaro, tiene que saber que no sirve para nada. Vive dando indicaciones y no sabe hacer nada.

ZULMA: Apechugá, apechugá como hago yo. Vos lo envenenás y anda caliente todo el día. ¿Te creés que no se da cuenta que en la mesa no rezás, que no sabe que seguís siendo musulmana?

ETHEL: Muy amigo del Señor, muy amigo del Señor, de la boca para afuera, como todos. Juntan fieles para lavarles la cabeza y son peores que la leucemia. No puedo disimular más, Zulma. Mirá, como vinimos a pique. *(Abre el libro y le muestra. Zulma con el block engrasado en la mano observa con mirada de vaca.)* Mirá los libros cuando estaba papá. *(Pasa las hojas)* Páginas, páginas y páginas de asientos contables... Mirá cuando se hizo cargo Faustino... páginas y páginas y páginas de hojas en blanco. Muy metido en la

excavación está. Está emperrado con eso.

ZULMA: Eso se lo dejó papá.

ETHEL: Papá le comentó nomás. No le dijo que se pase años sacando tierra para no encontrar nada.

ZULMA: Dios le da pan al que no tiene dientes.

ETHEL: Y dale nomás, por mí no te achiqués. A lo mejor con vos tiene el hijo ese que anda queriendo comprar.

ZULMA: Lo que decís no es cristiano, Ethel.

ETHEL: No es cristiano, no es cristiano, te ha lavado el cerebro, Zulma, ¡no tengo nadie para hablar!

ZULMA: Es tuyo, papá te casó con él, a vos te gustaba.

ETHEL: Qué me va a gustar. Ni tiempo tuve de que me guste. Pareciera que Alá puso la viga a propósito para que nunca fuera de él.

ZULMA: Igual te tiene cuando quiere, ¿o acaso antes no se te subió?

ETHEL: Te dije que no te metas más en mis cosas.

ZULMA: Ta bien, así me pagás todo lo que hago por vos.

ETHEL: Hacé menos, Zulma, ¡hacé menos!

Vuelve Faustino corriendo excitado, entra por la puerta. Se quita la máscara, busca en un tambor que está a la vista y saca una escopeta.

FAUSTINO: *(Entusiasmado)* Una bandada de patos, ¡¡¡una bandada de patos!!!

ZULMA: ¿Pato o gallareta viste? *(Va al cuarto y trae un farol encendido)*

FAUSTINO: Pato, pato. Pato de cogote azul, de los desconfiados. Probá el sonido, aprontá el farol.

ZULMA: *(Imita el sonido del pato con una corneta)* Croo, croo, croo.

FAUSTINO: *(A Zulma mientras prueba el arma)* Aprontá el farol, no hagás ruido que andan alrededor. ¡Vos aprontá el farol y le encandilás!

ZULMA: ¡Qué farol. ¡Quiero tirar!

FAUSTINO: Que tirar ni tirar, aprontá el farol. No hagás ruido que andan alrededor.

ZULMA: Quiero tirar, quiero tirar.

FAUSTINO: Va, va, va. No hagás ruido, ¡no hagás ruido! *(Salen. Ethel los sigue en la silla de ruedas hasta la puerta como para salir con ellos, entusiasmada. Faustino en la puerta se vuelve hacia ella y apoya un pie en el estribo de la silla impidiéndole avanzar.)*

FAUSTINO: ¿A donde vas vos? *(Apaga la luz dejándola a oscuras. A través del ventanal lo vemos disparar un par de veces. De fondo suena el sonido de Zulma a lo lejos atrayendo a los patos con una corneta)*

Escena 2

Ethel intenta encender la luz pero la llave está altísima, se observa clara la dificultad. Se vuelve hacia el interior, sintoniza en la radio una música tradicional árabe. Se queda frente a la batería y entra en trance

como con el sapo al comienzo de la obra. Con los dos cables se da electricidad en las rodillas intentando pararse. Se produce un enorme cortocircuito, el chisporroteo en la oscuridad es muy intenso. Se apaga el dial de la radio y el neón de afuera, todo queda a oscuras. Se incorpora con mucha dificultad, trastabillando. Dice unas palabras en árabe invocando a Alá "Ala, sajam aj sala". Suena un trueno terrible y un relámpago ilumina la escena. Cae pesadamente sobre la silla, parece muerta. Se cierne una tormenta terrible. Afuera hay un ruido cada vez más cercano de perros acercándose a la casa, persiguen algo entre los relámpagos. Entra alguien corriendo en la oscuridad y cierra la puerta con urgencia. Se percibe por la escasa luz del exterior que es una mujer y que fatigada intenta sacar algo de una valija que trae consigo, extrae una linterna e ilumina el espacio sin ver a Ethel en la silla. Deambula por el espacio y ve la mesa con restos de comida, se acerca para comer pero el ruido del pataleo de Ethel en la oscuridad la asusta y busca en el cuarto ver si hay alguien en la casa. Al regresar sobre sus pasos ilumina un retrato de Faustino, lo toma en sus manos y al acercar la linterna se ve por el reflejo que acaba de encontrar algo que la impresiona fuertemente. Al retroceder empuja la silla de ruedas, cae sobre ella, las mujeres gritan de miedo.

ETHEL: Zulma, Zulma... ¿Sos vos, quién anda ahí, quién anda ahí? Faustino, ¿ya volvieron, pudieron cazar?, Faustino.

ALCIRA: Ya me voy señora, ya me voy.

ETHEL: ¿Quién anda ahí, socorro, socorro Faustino

ladrones. Por favor no me haga nada somos gente muy humilde, baje la luz, me está encandilando... ¡descubrasé, muestrémé quién es usted!

ALCIRA: *(Se ilumina con la linterna)* Bajé en el apeadero, unos camiones me rodearon.

ETHEL: Son los chilenos mano larga, esos.

ALCIRA: La perrada me trajo hasta acá, no sabía donde meterme, vi la luz prendida y entré, casi me matan.

ETHEL: Vea señorita, anda con suerte, el hambre los tiene rabiosos y se comen lo que encuentran. Encienda la luz atrás suyo. *(La intrusa oprime la llave pero no hay luz)* Han saltado los taponés, ya veo. Haga el favor, vaya a la caja, se ve que se han aflojado con el sacudón.

ALCIRA: ¿Sacudón?

ETHEL: Anduve haciendo unos trabajos con la electricidad y la línea no aguanta nada, la instalación está bastante podrida por los años. Levante la palanca esa sin miedo. *(Viene la luz. La radio arranca a un volumen altísimo, Ethel lo baja. Se observan con detenimiento)* Soy parálitica, sí... Mire usted con esos zapatos pitucos y ese tapadito petigrí... *(Entiende que la mujer es Alcira Gamallo quien en la radio se mencionaba como la maestra nueva)* yo ya sé quién es usted, la presencia la delata; casi, casi hubiéramos sido colegas.

ALCIRA: ¿Colegas?

ETHEL: Colegas, sí. De chica mi ilusión era ir al Mariano Acosta, maestra hubiese querido ser.

ALCIRA: Vea, ando buscando sitio para pasar la noche, quería pedirle si fuera posible...

ETHEL: Ah, no, no. Me compromete. Si fuera por mí encantada... puede colgar la ropa en la soga, está empapada, se va a enfermar, por un ratito nomás. *(Alcira sube presurosa y cuelga el tapado)* Es por el Faustino él no quiere forasteros. Si ha de querer probar bocado dele nomás, todavía está caliente *(Alcira se abalanza sobre la comida)*, pero quedarse no lo veo posible.

ALCIRA: Es por esta noche nomás, mañana cuando clarée me busco otro sitio. Puedo darle unos pesos, me arreglo con nada.

ETHEL: No, no. No quiero ser descortés pero el Faustino me va a dar con la lonja si la encuentra adentro.

ALCIRA: Tal vez si usted le hablara...

ETHEL: A mi no me hace caso. Lo dijo bien clarito, que se haga cargo la intendencia, aquí no somos las monjas. ¿Y que le pasó que llegó tan tarde?

ALCIRA: El ómnibus, se averió en Río Colorado.

ETHEL: El Correo del Campo dijo que llegaba 7, hasta el milico la anduvo buscando.

ALCIRA: ¿Milico?

ETHEL: *(Ethel intenta pararse pero el intento es muy*

difícultoso, Alcira la ayuda a sostenerse en pie pero finalmente cae nuevamente sobre la silla) Medina, es de la zona. Mañana de seguro la va a venir a buscar para llevarla a la intendencia. Ahora apúrese a comer o llévese el plato afuera, si el Faustino ve que la dejé pasar... ¿Viene de lejos?

ALCIRA: Chajarí.

ETHEL: ¿Chajarí?, Mire la casualidad, nosotros somos de Concordia, vinimos hace 16 años cuando me casé. *(Suenan disparos)*

ALCIRA: ¿Y esos tiros?

ETHEL: Mi marido y mi hermana. Salieron a cazar patos. Mil veces Faustino dijo que me va a llevar, pero es un engaño. Es un hombre difícil. No es malo, no es malo, pero es difícil. ¡Huy, cuando se enteren que es de Chajarí! ¿Hace tiempo que no va por Concordia?

ALCIRA: Bueno, hace un tiempo, pero está todo igual, la municipalidad, la Plaza Urquiza la Confeitería La Ideal.

ETHEL: ¿Conoce La Ideal? Lo lindo que se ponía los sábados de tarde, se juntaban todos en La Ideal. Yo era chica, vea, pero cuando me acuerdo me da una emoción. *(Llora)* Quiero volver, quiero volver.

ALCIRA: Disculpeme no quise decirle nada que...

ETHEL: Ahora haga el favor espere afuera, no me comprometa.

ALCIRA: *(Yéndose)* Gracias por el pollo.

ETHEL: No es pollo, es paloma, de las tornasoladas. Aquí son una plaga, ¿vivo? Es un poco más grasosa pero la Zulma la pone en leche la noche anterior y eso le ablanda el cuero. *(Alcira se va afuera, vomita y queda apoyada en el marco de la puerta)* ¿Lanzó?

ALCIRA: *(Escupe detrás de la puerta)* Un mal asiento.

ETHEL: No se quede ahí afuera, espere acá hasta que el Faustino ande cerca. *(Saca un frasco con agua destilada de entre las ropas. Echa agua en los orificios de la batería)*

ALCIRA: *(Disimulando el mal momento)* ¿Así que de jovencita se casó?

ETHEL: Me casé..., me casó mi papá. Catorce años tenía. ¿Ve ese agujero? Al tercer día de llegar recién casada, cayo una viga y me seccionó la médula. No volví a caminar, hasta el habla me afectó; pero esto me ha fortalecido enormemente. *(Junta las pinzas y produce un intenso chisporroteo, Alcira aterrada sale al playón)* El chisporroteo me está haciendo muy bien y cuando le complete la destilada me voy a pegar un saque que va quedar seca y ahí sí saldré de este infierno derecho al Mariano Acosta. ¡Chito!. La estoy haciendo participé de un milagro. *(Se da cuenta de su desmesura y se va a la habitación)*

ALCIRA: ¿Y son solitos los tres, no han tenido hijos?

ETHEL: No, que va. Secos los dos.
ALCIRA: ¿Secos?
ETHEL: Sí, secos.
ALCIRA: Yo en cambio sí, tuve uno. Hace 16 años.
ETHEL: Pero mire usted, ¡es grande! , ¿compañero es?
ALCIRA: Si..., sí, es compañero.
ETHEL: *(Yéndose a dormir)* Chito ¿eh?, ni una palabra de esto. Ahora haga el favor espere afuera. (Se escuchan afuera 3 o 4 disparos, Alcira se sobresalta)
ETHEL: Hablelé usted al Faustino cuando llega. (Apaga la luz. Apagón)

Con la tenue luz del exterior, Alcira aguarda en el playón. Se la ve tiritar a través de la ventana. Luego de un rato observa hacia adentro y al ver que Ethel ya no está, entra a la casa, se quita los zapatos para no hacer ruido, se cubre los hombros con la manta de la cama, va hacia la mesa y toma alcohol por la botella, se escuchan voces afuera y en la oscuridad se oculta en el camastro.

Escena 3

Se escuchan los disparos en el silencio de la noche. Se ve acercarse una luz bamboleante de farol. Son Faustino y Zulma que están llegando, hablan en voz baja, cuchichean, hay discusión. Zulma trae un pato

ensangrentado en la mano. Por el tono se percibe que las cosas no han ido bien en la cacería.

ZULMA: Se va enojar que le mataste el ganso.
FAUSTINO: ¿Qué ganso? Un pato es, ¿no quería levantar vuelo acaso?, carreteó y quiso levantar vuelo.
ZULMA: Que va a levantar vuelo si es un tremendo ganso de jardín, un ganso de jardín es. Si viene Medina no me voy a hacer cargo yo.
FAUSTINO: Guisalo, guisalo...
ZULMA: Que voy a guisar, más duro es. Si yo tiraba 10 patos traíamos.
FAUSTINO: Fácil acusa el pecador cuando la fe escasea.
ZULMA: No tenés pulso porque andás nervioso por otras cosas.
FAUSTINO: Poné una lata, ¿no ves que está chorreando?
ZULMA: *(Coloca una palangana que cuelga de la mesa, el pato chorrea sangre)* Dejame que te frote.
FAUSTINO: *(Habla en voz baja para que Ethel en la pieza no escuche)* Mirá Zulma, no jodás con eso. No andés jugando con Dios.
ZULMA: ¿Qué..., me vas a dar con la lonja? Frotar es pecado, yo sé, pero vos acomodás la fe como mejor te parece. Otras veces me pedís cuando vamos a cazar. Vos sos cristiano de la boca para afuera nomás.
FAUSTINO: Cien veces pido perdón por las debilidades de la carne. La carne del hombre es débil, el señor

perdona mi debilidad porque hay arrepentimiento. Andá a hacer la guardia, ¡no quiero hablar mas de eso!

ZULMA: Yo quiero hablar. Cansada estoy de aguantar y apachugar la lonja. Yo te puedo dar el hijo que andás queriendo comprar. *(Faustino desespera tratando de hacerle bajar la voz)* El hijo de un coya y una ligerita de catorce años... ¿qué va a salir de esa cruz? Yo era para vos, papá te metió ese regalito y vos lo agarraste porque te interesaba el pozo nomás. Ahí la tenés, baldada, tullida. Yo estoy entera y vos no estás tan seco, cuando te frotó sale poco pero algo sale, es ella que se cierra...

FAUSTINO: *(La toma del cuello y la arrastra hasta la puerta.)* Sos la serpiente, la serpiente.

ZULMA: Vamos a tener el niño como Dios manda, lo vamos a hacer con amor como tiene que ser para eso somos familia. Como la Virgen y San José.

FAUSTINO: Eso que decís no es cristiano.

ZULMA: Eso le dije a Ethel y me contestó: ¡Dale nomás, por mí no te achiques! Ella está seca, seca en su odio. Vení..., Dios nos quiere felices y ensamblados. *(Sacar un trozo de manguera)*

FAUSTINO: Carajo ¿por qué la carne es tan débil?

ZULMA: *(Le conecta la manguera dentro de la braguita y chupa y escupe como se hace para extraer nafta de un*

tanque) Está en el fondo, poco pero va a salir. Va a salir un chorro que nos va a inundar de felicidad a todos, otra que el pozo, vamos a tener un pesebre y un niño de verdad, de los dos. *(Mientras chupa Faustino tiene estertores. La succión se detiene, Faustino sacude la manguera para que continúe. Zulma tiene una revelación)*. Faustino, ¿San José no se le negó a la Virgen? Un ángel fue que la regó, fue un ángel.

FAUSTINO: Sos la serpiente, la serpiente. *(Arroja la manguera sobre la cama, Alcira grita y se para con la valija abrazada y la manguera en la otra mano. En penumbras todo es muy confuso. Se produce un griterío tremendo. Apunta al bulto con el arma)* ¿Quién anda?, ¿quién anda?

ZULMA: ¡¡¡Tírale, tírale!!!

FAUSTINO: ¡¡¡Levantá la palanca no puedo tirar al boleó!!!

ETHEL: *(Entra gritando)* No le tiren, no le disparen... *(Luego de un tiempo Zulma levanta la palanca y vuelve la luz)*

FAUSTINO: *(Al verla)* ¿Y esto?

ETHEL: Es la maestra, es la maestra de las bardas de la 538

FAUSTINO: ¿La del Fray Justo Santa María de Oro?

ETHEL: Sí, la del Fray...

FAUSTINO: *(Aún apuntándole sin salir del estupor)* ¡La del Fray Justo, sí!

ZULMA: Así no se entra a una casa, ¿no le enseñaron?

(Observa la suela de los borceguíes. Tienen restos de comida y el piso tiene pisadas)

ALCIRA: *(Asustadísima todavía)* Sí, sí, claro, discúlpenme.

ZULMA: La podíamos haber matado, ¿se da cuenta?

ALCIRA: Sí, sí, claro.

FAUSTINO: Ay Señor, Señor. Quédese tranquila, señorita. ¿comió?

ALCIRA: Sí, su señora me sirvió un guiso.

ZULMA: Oiga, ¿entonces fue usted la que anduvo lanzando afuera? La próxima vez avise que llega. ¿Y si la hubiéramos matado?

FAUSTINO: Callate, Zulma, que fue una desgracia con suerte.

ZULMA: No hables de desgracia que pudo ser una tragedia. *(Sube y cuelga el pato cabeza abajo de la soga de la ropa. Se va desangrando durante la noche y se escucha el goteo en una lata que pone en el piso)*

FAUSTINO: No hablé de tragedia que por suerte pasó nada. ¿Se siente bien?

ALCIRA: Sí, sí, ya me voy a reponer.

ZULMA: Bueno, no es para tanto yo también me asusté y la apechugo.

FAUSTINO: Te dije Zulma que te callés la boca.

ZULMA: Ta bien, ta bien. Mejor me apronto para la guardia.

FAUSTINO: Andá, andá. Alguno va a querer cargar a esta hora.

ZULMA: ¿Y que le voy a vender?, ¿si el combustible se acabó!

FAUSTINO: ¿Cómo que se acabó? *(Se acuerda)* Bueno andá, terminó la crapodina esa, ¡¡¡carajo!!! *(Zulma va a la habitación. A Ethel)* Servile un licor a la señorita, servime a mí también, nos congelamos cazando allá afuera. Hace un frío tremendo. *(Mira la soga con el pato desangrándose cabeza abajo)* ¿Le gusta el pato?

ALCIRA: *(Impresionada)* La verdad... nunca probé.

ETHEL: Le da un poco de impresión porque está recién muerto.

ZULMA: *(Sale con un tacho de dulce de batata con fierros nadando en kerosén. Irónica)* Hay que verlos bajando juntos, en familia sobre el charco, pero..., se confían..., se confían y la confianza mata al hombre... y al pato *(Se ríe por la picardía)* Qué se le va a hacer.

FAUSTINO: Un manjar, creamé. Ya va a ver.

ALCIRA: ¿Qué?

FAUSTINO: El pato. ¿Y qué pasó que llegó tan tarde?

ETHEL: El colectivo... cambió en Río Colorado y se retrasó.

FAUSTINO: ¿Ha visto?. Bueno vea, la tormenta no amaina y a esta hora no la van a venir a buscar. Haga noche aquí.

ETHEL: Bueno, vamos a dormir que la señorita está cansada. Cualquiera cosa me avisa si tiene frío y le mando otra cobija.

FAUSTINO: A la orden. *(Se está yendo y se esconde detrás del pozo para verla desnudarse)* ¿Viene de lejos?

ALCIRA: *(Asustada)* Chajari.

FAUSTINO: *(Eufórico)* ¿Chajari?, ¿de Chajari? Con razón tiene cara familiar.
(Zulma se asoma por la ventana limpiándose las manos de grasa.)

ZULMA: ¿Viene de Chajari, conoce a los Laner? Yo era muy amiga de la Amelia, ¿la ubica?, ¿Y al Tony Laner lo conoce? Anduve noviendo un tiempo de gurisa con él, después nos vinimos para acá y...

FAUSTINO: Andá, andá, ¿no ves que la señorita está cansada?

ZULMA: ¿Y a la Rosa Vallejo la ubica? Íbamos juntas al policlínico cuando yo me fisuré.

FAUSTINO: ¿A que si es de Chajari, lo conoce a Gerardo?, Gerardo Tisocco de Colonia La Criolla *(Pausa como queriendo que ella adivine)*.

ALCIRA: No, no, la verdad es que yo soy de Chajari , a Concordia no fui tanto.

ZULMA: *(Enojadísima)* ¿Pero es o no es de Chajari?

FAUSTINO: *(A los gritos)* ¿Quedate afuera vos! *(Se sirve vino y evocativo, casi en secreto)* ¿Y a la Griselda Dalzotto, la hija de Carlitos la conoce?

ALCIRA: *(Poniéndose mal de golpe)* Vea, ¿mejor hablamos mañana?

FAUSTINO: Ah, sí, sí, no se hable más. Tiene que descansar. Mañana de la intendencia la van a venir a buscar

para llevarla a las bardas. A la orden. *(Apaga la luz y se va al dormitorio. La escena queda a oscuras. Se ve a Zulma detrás del vidrio que trabaja con una llave sobre un motor pero se va. Se escucha el goteo de los patos en la lata. Alcira está impresionada. Se tapa. La tormenta se va a apagando y con los últimos relámpagos vemos los últimos movimientos de Alcira en la cama. Ahora la oscuridad es total)*

Escena 4

La escena se fue poniendo azulada y también roja por el sol del amanecer. Canta el gallo 3 veces y Faustino sale de la pieza con una pava cebándose un mate. Va hasta cerca de Alcira para observarla de cerca, toma una silla y se sienta delante de la radio. Intenta sintonizar alguna emisora y es difícil por las interferencias, finalmente lo logra cuando suena una música de campo, triste. Toma mate ensoñado por la música y se adormece nostálgico. Afuera suena el motor de un camión. Zulma intercambia una conversación con el camionero. Entra.

ZULMA: *(En voz baja para no despertar a Alcira)* Faustino,... Faustino, está el negro Langieri con el semi. Dice que no hay problema para llevar a la Ethel pero que se apure.

FAUSTINO: Apróntale, apróntale que yo le atajo. *(Ya lejos en*

el playón se lo escucha gritando) Langieri..., Langieri..., hasta el cruce Los Menucos nomás, esperá que la Zulma te la está aprontando.

ZULMA: *(Saca a Ethel con una pañoleta sobre los hombros)* Abrigate Ethel que está todo escarchado.

FAUSTINO: *(Regresa apurado. Se agacha al lado de la silla para hablarle en voz baja mientras van saliendo al playón)* Ofertale nomás a la gurisa. Hablá con Mosca si no, y decile que nosotros nos hacemos cargo. No te volvás sin la promesa. ¿Entendiste? *(Ethel asiente con la cabeza, no habla y al pasar mira con resignación y tristeza a Alcira que duerme.)* Decile que por la plata no se aflija, que antes que lo tenga le doy un anticipo, si es varón. No te volvás sin la promesa. Dale estos pesos, decile que el resto una vez nacido le doy, ¿te vas a acordar? *(Salen.)*

ZULMA: *(Sigilosa va hasta la valija de Alcira, se agacha queriendo abrirla pero la maestra tose y se desvanece el intento. De prisa va hasta la mesa a lavar los platos en un balde. Toma un mate y escupe. Entra Faustino)* Ta lavado.

FAUSTINO: Y claro que está lavado. Desde las 5 que estoy despierto, no te voy a estar esperando a vos.

ZULMA: Le diste la plata nomás, ¿vos no entendiste nada de lo que hablamos anoche?

FAUSTINO: *(Preparando la máscara para bajar al pozo)* No

digás pavadas, ya te dije que no es cristiano.

ZULMA: Si, es de Dios porque somos familia. ¿Por qué andás esquivando el bulto si sabés que yo te puedo dar lo que tanto andás buscando? *(Alcira se despierta viendo a Faustino con la máscara puesta. Salta sobresaltada)*

FAUSTINO: No se asuste, no se asuste, siga durmiendo, las 5 y media. La Ethel tiene que ir a unos kilómetros de acá, hasta el cruce Los Menucos. Andamos por hacer una operación y como yo tengo que bajar al pozo la mando a ella. Siga durmiendo

ZULMA: *(Mientras lava)* ¿Así que le va a ofertar para que no se lo quede? ¿Y si es hembra?

FAUSTINO: *(Bajando el tono por Alcira)* Si es hembra no.

ZULMA: ¿Y si le pide un disparate?, ¿tendrías que ir vos!

FAUSTINO: No hace falta, ya le dije lo que le tiene que decir.

ZULMA: ¿Y si lo tiene prometido?

FAUSTINO: Cómo lo va a tener prometido si es reciente.

ZULMA: ¿Qué sabés cuánto hace que la preñaron?

FAUSTINO: Si Mamaní anda por acá no hace más de 2 meses.

ALCIRA: ¿Están por comprar animales?

ZULMA: Una criaturita guacha que va a tener la hija de un puestero de Baker.

ALCIRA: ¿Una criatura?

FAUSTINO: *(Solemne, dándose cuenta de la desmesura que puede parecerle a Alcira)* Vea señorita, es lo mejor que le puede pasar a la criaturita. Esta gente tiene hijos

entre ellos, a cada rato, por tener nomás, sin Dios. Al tiempo no saben qué hacer con ellos y del porvenir que les ofrecen... Ya se dará una idea. *(Se sienta en la cama sin que Alcira lo perciba y galante le dice casi al oído)* A mí me anda haciendo falta gurí... *(Percibe que las mujeres lo observan por el tono y disimula)* para llevar adelante el negocio y por el tema del petróleo que es el futuro. Qué mejor para una familia constituida que un varoncito que se críe al lado del padre y educado en la fe, ¿no es cierto?

ZULMA: El problema es la cruz, ¿vio? El padre es golondrina y la madre una ligerita de 14 años. Vaya a saber que puede salir de eso.

FAUSTINO: Va a salir bien porque lo vamos a educar nosotros, va a tomar la comunión, lo voy a llevar al pozo, va a aprender el oficio, le voy a enseñar los secretos, lo vamos a bautizar. Va ser persona de bien, como tiene que ser. *(Se prepara para bajar, se coloca la máscara y el resto del equipo de excavación)*

ALCIRA: ¿Y que precio tiene?

ZULMA: Vaya a saber, un ojo de la cara.

FAUSTINO: No le llame precio, no le llame precio, diga mejor una atención..., una atención que vamos a tener con la gurisa o con el padre. Ellos saben que va a estar en mejores manos. Sé bien que darle plata a esta gente es arruinarlos más. Ahora si me

disculpa tengo que bajar. No se vaya a ir antes que yo vuelva. *(En la puerta del pozo)* Ahora tengo un porqué deslomarme en el pozo. El Señor aprieta, pero no ahorca. *(Baja)*

ZULMA: *(Subiendo a descolgar el pato de la soga)* Ese Mosca chupa que da miedo, se va a gastar la plata en menos de 2 días, va a ver. Faustino quiso hacerlo hermano de fe, pero esta gente no cree en nada, no puede tener nada, se echan a perder. Me voy a preparar el ganso. *(Sale al playón.)*

Escena 5

Alcira ya no podrá pegar un ojo. Muerta de frío ordena las pocas cosas que trajo. Observa por la ventana los movimientos de Zulma y se inquieta. Se quita el camisón para guardarlo en la valija y se apronta para irse de la casa. Zulma entra con un cuchillo de cocina ensangrentado buscando una chaira sobre un mueble. Hace los movimientos como un carnicero.

ZULMA: Está desafilado, lo estaba sancochando. No se tape, no me va a decir que tiene vergüenza.

ALCIRA: No, me estaba vistiendo porque me van a venir a buscar en cualquier momento...

ZULMA: ¿Quién te va a venir a buscar, quién te va a venir a buscar? Yo conozco bien a las de tu calaña, vi cómo lo miras y cómo te mira, no tendrías que

haber estado anoche, hay veces que uno escucha cosas que no conviene. Cada vez aguanta menos ahí abajo. No es para vos, está seco como el pozo. Dura nomás como los bagres fuera del agua, parecen vivos pero están muertos.

ALCIRA: Mire, por mí no se preocupe porque no soy de andar ventilando lo ajeno...

ZULMA: *(Amenazante)* No es bueno andar removiendo cosas. Se puso mal cuando escuchó Chajari. Vea, todos tenemos un forúnculo y no es bueno andar manoseando. No es bueno andar manoseando el pasado.

ALCIRA: Yo no vine a manosear.

ZULMA: Entonces, ¿qué anda queriendo llevarse?

ALCIRA: ¿Llevarme? A lo mejor vine a traer. Anda mal rumbo.

ZULMA: Vea, si va a querer dejar algo, aproveche ahora y mándese mudar.

ALCIRA: Oiga, si piensa que por ser instruida soy más débil se equivoca. No se confíe. A veces al más hinchado no se le encuentra la vena.

ZULMA: *(Se abalanza sobre ella con el cuchillo amenazante)* Él precisa el hijo nomás y yo se lo voy a dar aunque esté seco. Medina me va a regar y yo le voy a decir que somos como la Virgen y San José que tuvieron un hijo sin ensamblarse. Las solteronas sufrimos todas por lo mismo,

necesitamos que nos soben cada tanto. *(Amenazante le señala la bombacha con el cuchillo muy cerca)* Que no daría yo por tener una trusita como esa. *(Viendo que no hay ayuda posible, Alcira se quita la trusa y aterrada se la entrega)* Cómo será la laguna, que el chanco la cruza al trote. *(Se va y desde la ventana)* Apenas llegue te mandás a mudar, aprontá tus bártulos. *(Alcira muerta de miedo se apura para vestirse. La radio suena de golpe.)* "LT 15 Radio del Sur informa a través del Ministerio de Educación, que la Escuela N° 25, Fray Justo Santa María de Oro de Cutracalfún, continuará sin maestra dado que la señorita Alcira Gamallo se encuentra afectada por un mal aún desconocido, por tanto..." *(Alcira atraviesa el espacio para apagar la radio, Zulma que escuchó la noticia desde la ventana entra veloz con el cuchillo en mano para matarla y el pozo se abre emergiendo Faustino casi afixiado. Todo se recompone nuevamente, Zulma ocupa su lugar en el playón y Alcira vuelve al pie de la cama para seguir preparando la valija).*

ALCIRA: *(Disimulando la confusión y el miedo)* ¿Y..., cómo le fue?

FAUSTINO: Hace quince años que arañó esta tierra sin traspasar la tosca. Hay veces que me desmorono como el techo, pero mi fe sigue intacta. Asume,

asome. *(Alcira se asoma al pozo pero los sonidos la alejan, vuelve a asomarse. Faustino llena con la pava del mate una palangana y le echa un puñado de sal gruesa)* Ahí está el futuro de mi hijo, un chorro negro que nos va a inundar a todos de felicidad, ahora lo escucho cerquita, cerquita, como si la tierra entera estuviese preñada y a punto de parir el jugo negro. Cuando el gurisito crezca, le voy a decir parado aquí mismo: hijo mío, tu padre soportó la dura prueba que Dios le mandó, pero no hay sacrificio suficiente que un padre no pueda hacer por un hijo, ese chorro que se eleva ahora al cielo es tuyo, sos rico, eso le voy a decir *(Alcira que está asomada al vacío del pozo trastabilla y queda apenas colgada de la cadena a punto de caer, grita desesperadamente. Faustino corre a sacarla)* Sujetesé, no se largue, no se largue *(Logra sacarla y quedan confundidamente abrazados. Entra Zulma con el cuchillo)*

ZULMA: ¡¡¡Echala, Faustino, echala!!!

FAUSTINO: *(Sin soltar a Alcira)* ¡¡¡Quedate afuera vos!!!

ALCIRA: Tanta lucha, Faustino... *(Larga pausa en silencio.)*

FAUSTINO: *(Intentando recomponerse.)* Raro que no la hayan venido a buscar. ¿Está segura de querer meterse en las bardas? Esos sitios son un castigo.

ALCIRA: ¿Y si le dijera que yo anduve buscando este sitio? Quiero decir que hay veces en que uno busca un

castigo para pagar sus errores. Quién le dice que a lo mejor no sea lo que tenga que sufrir para pagar culpas del pasado.

FAUSTINO: No diga eso, usted es una mujer joven y hermosa. No tiene por qué cumplir una penitencia tan fiera.

ALCIRA: ¿Y entonces que hace usted aquí? ¿Acaso puede aconsejar un hombre que no ha sido feliz?

FAUSTINO: *(Se quita las medias y sumerge los pies en la palangana)* Porque no quiero que también se equivoque. En mi caso fui tan egoísta que cambié un amor correspondido por un comercio improductivo, una mujer hermosa y fértil que me quería por una mujer renga, fría como un témpano. *(Señala hacia al portarretratos con su foto mientras se frota un pie con otro)* Ese era yo, bien parecido, saco, corbata, tenedor de libros de una ciudad chica con un porvenir asegurado. El padre me la ofreció, vestida de odalisca, la hacía bailar mientras tomábamos licor de sobremesa. Catorce años, yo 38. Me daba cuenta de la trampa pero igual me vendió el sur, la ruta que pasaría por la puerta, la estación arriba de una mina de oro negro y la ambición me encandiló como a la liebre, fijé la vista en la linterna y no vi al cazador. Después esto, ella parálitica, yo que pensé que un hijo podría llenar nuestras vidas, pero no, como

una cruz, como un castigo de Dios por mi ambición me sequé, como si yo mismo fuese la prolongación del paisaje. *(Cae un puñado de escombros sobre ellos)* Me descascaro, me descascaro como las paredes resacas de estas paredes. Me volví malo, bestial, me embrutecí. Veá, usted me ha hecho confesar cosas que nunca dije, ni siquiera para mí. *(Se escucha un bocinazo afuera)*. Ha de ser la Ethel, la Ethel, con el gurí. *(Sale apuradísimo. Entra Zulma que vio la escena oculta detrás del ventanal)*.

ZULMA: Yo te voy a enseñar a poner el ojo donde no debés, te voy a sancochar el cogote como a los patos. ¿Así que no sos maestra ni cosa que se parezca?. Escuché todo lo que dijeron por la radio. No te quedés ni un minuto más en esta casa porque va a ser tarde. ¿Qué andabas mirando, te gusta poner el ojo en la bragueta ajena? Mirá que sos curiosa *(Alcira escapa a la escalera para quitar el abrigo e irse, Zulma sube con ella y la arrincona en la cima)*

ALCIRA: No...

ZULMA: Yo conozco bien a las pitucas como vos. Voy a luchar como la tararira y no te vas a salir con la tuya.

FAUSTINO: *(Gritando de afuera)* Zulma, Zulma...

ZULMA: *(Saliendo)* Aprontate zorrita más te vale, no me haga usar métodos que no quiero emplear.

Entran Ethel cabizbaja, Faustino y Zulma. La miran intentando una respuesta de Ethel que no llega.

ETHEL: *(Mirando el piso)* La gurisa se lo sacó.
FAUSTINO: ¿Se lo sacó, cómo que se lo sacó? ¿Pero vos le ofertaste?

ETHEL: *(Asiente con la cabeza gacha)* Y, sí...
FAUSTINO: ¿Le dijiste que de la radiografía nos hacíamos cargo nosotros, que lo podían ver cuando quisieran?

ETHEL: Y, sí
FAUSTINO: ¿Se lo sacó?, lo mató, ¡mató a la criatura!
ZULMA: Te dije Faustino, te dije, tenías que ir vos, ¿cómo vas a mandarla si no sabe negociar?

FAUSTINO: *(Violento)* Callate, Zulma, ¡callate! *(Se va afuera, al ventanal, piensa un rato largo. A Ethel)* Vamos a fecundar, andá para adentro. ¡¡¡A fecundar te dije!!! *(Se meten en la habitación. Ethel llora muy angustiada)*

ETHEL: No Faustino, ¡¡¡no!!!
ZULMA: Fuera, fuera de aquí, ya se enteró, ¿qué espera? No va a haber hijo, está seco, como el bagre..., con los ojos abiertos pero muerto.

ALCIRA: *(Se abalanza y toma el rifle, va hacia la cortina de la pieza y con el caño la descorre apuntándole también a Zulma que quiere frenarla)* ¡¡¡Dejala, dejala!!! *(Faustino sale azorado por el arma)*

FAUSTINO: Dese vuelta y ¡¡¡digamé que es lo que quiere!!!

ALCIRA: Lo que vos andás buscando yo te lo vine a traer. Hace 16 años que espero este momento. *(Arrastra el carro con la batería y la mete en la habitación)* Ethel conéctese de nuevo, escape de este infierno, váyase al Mariano Acosta y cumpla su sueño.

FAUSTINO: No ande con vueltas y ¡¡¡digamé que es lo que quiere!!!

ZULMA: Echala Faustino, echala, ¡¡¡vino a traer la desgracia!!! *(En la habitación estalla el chisporroteo, Faustino salta por la sorpresa)*

ALCIRA: *(Apuntándole a Zulma que se corre a la puerta asustada. Con la mano libre se saca la peluca mientras lo apunta. Como Faustino no termina de entender, se saca los lentes)*. Vine a traerte lo que tanto andás buscando.

FAUSTINO: *(Reconociéndola)* Griselda... Griselda dal Zotto.

ALCIRA: Griselda, sí. *(Va a la mesa y abre el maletín)* Griselda, sí. Acá tenés lo que tanto buscabas. *(Saca un frasco de mayonesa grande en donde flota un feto pequeño. Faustino enloquece y hace gestos para que se lo lleve.)* Es tuyo Faustino, es tu sangre, 16 años sin padre. No te negués, aceptalo, para mí también fue muy difícil. No pudimos venir antes, hace un mes falleció papá, quedé libre... no dudé en traertelo. Hace 16 años lo llevo conmigo. Tu cobardía hizo que se saliera, no quiso nacer, se fue de mí como te fuiste vos. Por tu anguria

desmedida, por ambición rompiste un compromiso, te escapaste al sur por una promesa de futuro que no existe y una princesita musulmana paralítica. Dejaste un hijo que se negó a nacer,... pero es tuyo, Faustino,... hacete cargo. *(Mientras se pone el tapado para irse)* Estás tan mal que te perdono,... él también.

FAUSTINO: ¿A qué viniste, a matarme, a reclamarme en vida?. Sé que me equivoqué y sufrí todo este tiempo lejos de Concordia, pero Griselda, no es tiempo de reclamos, es imposible,... es nonato.

ALCIRA: Imposible, imposible, eso depende de vos, Faustino. Si le dieras todo el amor que hasta hace un rato estabas dispuesto a comprar, las cosas torcerían su destino trágico. Aceptá la realidad Faustino, es tu hijo,... ¡es igual a vos!

ZULMA: *(Desde la puerta)* Saque eso de ahí, saque ese feto de ahí.

FAUSTINO: ¡¡¡No le digas feto!!! *(Faustino intenta tomar el frasco, pasa del asco al asombro. Balbucea)* Fabián..., hijo

ALCIRA: Se llama Nelson, no te pude consultar en su momento. Le puse Nelson porque me pareció importante.

FAUSTINO: Nelson, me gusta, es nombre de hombre, ... Nelson... *(Aprieta el frasco contra el pecho, Zulma se acerca con desconfianza, mira el frasco, de a poco*

su cara va cambiando como si viera un niño pequeño. Le hace un gesto a Faustino y este le pasa el frasco, lo inclina y le hace un par de muecas casi imperceptibles, como las que los adultos hacen a los bebés. Mientras ambos contemplan el frasco embobados, Alcira ve por última vez a la criatura detrás el ventanal y llorando se va sin que noten su partida. La luz comienza a bajar lentamente mientras en la habitación cesan las chispas. Ethel sale en la silla de ruedas con una pequeña valija sobre sus piernas, al llegar a la puerta, con enorme dificultad, tomándose de las puertas, logra pararse y trastabillando, muy renga, se va para siempre. Una luz azulada entra por la ventana, se escuchan grillos a lo lejos. Es una escena bucólica, azulada, fría, falsa. Embobados mirando el frasco, Faustino y Zulma contemplan la criatura en familia. El pozo sorbe con violencia, caen polvo y escombros sobre la escena, Zulma y Faustino observan el techo con el niño en brazos y expresión mezcla de resignación y de futuro venturoso. Apagón.

FIN